

HUNDIMIENTO DEL CRUCERO "BALEARES"

Por

Francisco GONZALEZ Furió
Capitán de fragata, Armada de Chile

1.— El hundimiento visto y contado por el enemigo



EN EL COMBATE mal llamado "de Cabo Palos" porque, al transmitir la noticia, se dijo "a tantas millas de Cabo Palos", cuando en realidad fue muy cerca de la isla Formentera, la noche del 5 al 6 de marzo de 1938 fue hundido el crucero más moderno de la Escuadra española, el "Baleares", gemelo del "Canarias".

Ondeaba en su mástil la insignia del almirante de la división de los tres cruceros con que contaba la Armada: el "Baleares", el "Canarias" y el *Almirante Cervera". Este almirante era don Manuel de Vierna y Bolando, medalla militar individual.

Manuel D. Benavides, comisario político en la escuadra enemiga, contará más tarde en su "La escuadra la mandan los cabos":

"El almirante Luis González Uoieta había anunciado al tomar el mando que destruir a la capacidad del adversario. En efecto, hundido el "Baleares", el enemigo no asomó por donde había peligro.

"Ubieta salió con los cruceros "Libertad" y "Méndez Nuñez" (el "Cervantes" se hallaba en reparación) y cinco des-

tructores: "Sánchez Barcáiztegui", "Antequera", "Lepanto", "Gravina" y "Lazaga". La primera flotilla, con cuatro, era la encargada de convoyar y aprovisionar a las lanchas torpederas.

"La escuadra siguió su derrota a las 10 y 20 de la noche. En el puente del "Libertad" el almirante con su Estado Mayor haría cara al destino.

"El enemigo surgió de súbito. Únicamente el "Sánchez Barcáiztegui", el barco más fogueado de la flota y con una marinería entrenada y habituada a los combates, lo vio y lanzó dos torpedos. Las dos escuadras no se enteraron, pues, de que iban a encontrarse hasta que el encuentro se produjo. En la escuadra enemiga, la capitana dio una señal por Scott; "J.Z.I.", que en el antiguo código de la escuadra, significaba "Zafarrancho de Combate".

"La escuadra real siguió su crucero en dirección nordeste. En el punto de reunión previsto, el almirante ordenó cambiar de rumbo 10 millas al sur, según el plan de operaciones, con el objeto de encontrarse al enemigo por la misma proa, posición inmejorable para lanzar torpedos.

“Los marinos franquistas, educados en la escuela de Cavite y Santiago de Cuba, volvieron a buscar a la escuadra republicana. Su soberbia desdeñaba al marino republicano y hacia proa al desastre. Una escuadra de tres unidades grandes, sin protección de destructores, no debía combatir de noche; de día tenía el recurso de situarse fuera del radio de los torpedos y combatir con su artillería de largo alcance. Mandaba el “Balears” Isidro Fontela Maristany, con el jefe de la división de cruceros, Moncho Vierna, a bordo. El almirante Francisco Moreno llevaba la insignia en el “Canarias”.

“Pocos días antes unos depósitos de esencia que solía llevar el “Balears” sobre la cubierta, fueron, en previsión de ataques aéreos, trasladados a las bodegas.

“Las dos escuadras se cruzaron en el segundo encuentro. Los destructores no tuvieron que hacer maniobra previa. El enemigo se puso en posición de recibir los torpedos. Por onda ultra corta, Ubieta, ordenó:

“Destructores, atacad”.

“El “Libertad” rompió el fuego. La primera salva hizo saltar numerosos piques cerca del “Balears”. Se repitieron las salvas y a los pocos segundos sobrevino la explosión.

“El combate duró cuatro minutos.

“Haría falta que el blanco fuera visible, y nuestros barcos carecían de proyectiles iluminantes. El enemigo utilizó los suyos, alumbró el día sobre la escuadra republicana, y se descubrió a sí mismo en medio de aquella claridad que él fabricaba,

“Eran las 2 y 13 del amanecer, todavía en pañales, del 6 de marzo. El “Libertad” y el “Méndez Núñez” debían disparar a la flotilla de babor, que iba por dentro a lanzarse al ataque. Los destructores de estribor tenían orden de conservar la protección. Los tres destructores de la banda del enemigo lanzaron los torpedos: el “Sánchez” los cuatro que le quedaban: en el primer encuentro había lanzado dos. El “Antequera” disparó los seis y le falló uno, y el “Lepanto” lanzó tres. Uno de los torpedos alcanzó al “Balears” en el compartimiento donde habría sido depositada la esencia. El barco enemigo quedó a oscuras.

“Se hundieron el combés y segunda cubierta hasta la mitad del crucero, que se transformó en una flotante hoguera. La explosión se tragó los ruidos de los cañonazos. Una llamarada gigantesca recorrió la cubierta del segundo crucero de la línea enemiga, se elevó, gorda, alta y ancha con el ascua de su seno hecho una furia, en la que volteaban las mil ascuas de hierro y maderas lanzadas a la curva pálida y lejana del cielo. Por la chimenea salió otra enorme llamarada, de más altura que el mástil, el cual desgajado en su base, cayó sobre la obra muerta. Otras llamas se alzaron del centro y de la popa, seguidas por las explosiones de las cajas de proyectiles. El combustible vaciado por los tanques rotos, corrió ardiendo por el barco. Nadie quedó con vida en los puentes. Jefes y oficiales perecieron. El “Balears” acabó de desaparecer bajo las aguas a las cinco de la mañana”.

2.—Medalla Militar colectiva a la dotación del “Balears”

Se le concede por su brillante conducta en cuantas acciones navales intervino, singularmente en la que ocasionó la pérdida de manera gloriosa de dicho buque.

Respecto a su hundimiento, la versión nacional indica cómo la dotación, una vez se hubo dado cuenta de la absoluta imposibilidad de salvarse, formó en cubierta en perfecto orden y se dejó arrastrar con su barco cantando los himnos nacionales. Pero, naturalmente, era “parte” de

más de 300 consiguieron salvarse. La formación y los cánticos fueron presenciados, y testimoniados más tarde por oficiales y marinera de los buques ingleses que se habían acercado en su último esfuerzo por rescatar náufragos.

Antonio Pérez —versión nacional— describe así la tragedia:

“Al hundirse la dotación llevó el espíritu de sacrificio a su más alto grado; en menos de un minuto, dada la rapidez del ataque, sucumbieron las dos terceras partes de la marinera; fueron de las primeras víctimas todos los jefes y la mayoría de los oficiales.

“El resto de la tripulación, aislado en distintos compartimientos, no pensó sino en salvar el barco; faltos de luz y de fun-

cionamiento de los servicios contraincendios, dieron al heroísmo la más ejemplar adhesión; entre explosivos, incendios y entrada de agua, aquellos leales elevaron la disciplina a planos de grandeza e hicieron de la bravura el mejor canto a la bandera.

"Puede decirse que los distintos grupos de supervivientes, aislados, funcionaban de manera autónoma; pero todos, sin túbicos, tendían al mismo fin: salvar el buque. Se recogieron heridos, trasladándolos a cubierta, atendiéndolos con gran solicitud por los médicos; se apagaron los incendios, se trató de activar las calderas de popa para ver si con movimiento de la máquina se mejoraba la situación del buque; en fin, este resto de dotación luchó cuanto pudo por conservar el barco, y cuando se vio completamente perdido y que sus esfuerzos eran inútiles, formó en la toldilla, y en perfecto orden y disciplina, se cantaron los himnos y se dieron vivas a España, al Caudillo y a la Marina. A los cinco minutos, los restos del barco desaparecían por completo, y con él, la mayoría de los que lo dotaban; solamente ha llegado a nosotros un grupo escaso de naufragos" (Oficial).

"El alegre y espartano ¡Viva la muerte!, con que solía enardecer hasta el paroxismo patriótico a su tripulación el almirante Vierna, había florecido en los labios del veterano marino en la hora postrera de una vida pura y ejemplar como una sonrisa de predestinación que se multiplicaba en los cientos de hombres que se inmolvaban con su jefe.

"De la oficialidad sólo se rescataron cuatro hombres, que materialmente fueron arrebatados de la hoguera, y de la marinería unos 300.

"Los aviones rojos, persistiendo en sus propósitos de sumergir al crucero, bombardearon incluso a los buques ingleses, al extremo de sufrir uno de ellos cuatro bajas.

"El momento más emocionante fue el de hundirse el "Balears", cantando los españoles sus cantos nacionales y arriando la Marina Británica su bandera a media asta".

(Mensaje de la Marina Inglesa, desde Gibraltar).

(Tomado del libro "Enigmas de la Guerra Civil Española", de que es autor José Luis Vila-San-Juan).

